

LA LUCHA CONTRA LA *MONARCHIA UNIVERSALIS* DE FELIPE II: LA MODIFICACIÓN DE LA POLÍTICA DE LA SANTA SEDE EN FLANDES Y FRANCIA RESPECTO A LA MONARQUÍA HISPANA A FINALES DEL SIGLO XVI*

JOSÉ ELOY HORTAL MUÑOZ
Universidad Rey Juan Carlos

RESUMEN: *El proceso de Confesionalización seguido por Felipe II se concretó en un control de la jurisdicción eclesiástica en sus reinos y en una justificación de su política por causas religiosas, lo que hizo que Roma tuviera que seguir los intereses políticos y las conveniencias religiosas de la Monarquía Hispana durante la segunda mitad del siglo XVI, aunque fuera en contra su voluntad. Con la elección como papa de Clemente VIII en 1592 la situación iba a cambiar, mediante su apoyo a la reforma descalza y a su actuación sobre obispos y diócesis. Desde un punto de vista político, el pontífice se sirvió de la situación caótica que existía en Francia para adquirir independencia de acción respecto a la Monarquía Hispana. La exigencia de Felipe II a la Santa Sede para que dejase que Francia llegase al cisma religioso no encontró respuesta positiva en el papa y, al conceder a Enrique de Borbón la absolución solicitada, Clemente VIII dio el paso definitivo para librar a Roma de la presión hispana y así evitar la consecución de la Monarchia Universalis por parte de la misma. El presente artículo, pretende demostrar cómo la Santa Sede incrementó notablemente durante esos años su presencia diplomática en los Países Bajos, llegando a crear la nunciatura de Flandes en 1594 con el fin de influir en las decisiones de los ministros hispanos en el norte de Europa. Dicha hipótesis pretende ser demostrada a través del estudio de la correspondencia generada por los diversos diplomáticos papa-*

José Eloy Hortal Muñoz es profesor visitante de Historia Moderna de la Universidad Rey Juan Carlos. Dirección para correspondencia: Campus Fuenlabrada, Dpto. de Ciencias de la Educación, el Lenguaje, la Cultura y las Artes, Camino del Molino, s/n, 28943 Fuenlabrada, Madrid. Correo electrónico: joseeloy.ortal@urjc.es.

* Abreviaturas: AGP: Archivo General del Palacio Real (Madrid), Descalzas: Fondo del monasterio de las Descalzas Reales; AGS: Archivo General de Simancas (Valladolid), DGT: Dirección General del Tesoro y E.: Estado; ASV: Archivio Segreto Vaticano (Roma), Fiandra: *Segretaria di Stato, Fiandra* y Spagna: *Segretaria di Stato, Spagna*; AZ: Archivo Zabálburu (Madrid), GD: Grupo documental; BNM: Biblioteca Nacional (Madrid), Ms: Manuscrito; IVDJ: Instituto Valencia de Don Juan (Madrid) y RAH: Real Academia de la Historia (Madrid).

les y los ministros de Felipe II en el norte de Europa, y conservada, principalmente, en el Archivo Segreto Vaticano, así como en los archivos españoles de Simancas, Zabálburu o el Instituto Valencia de Don Juan.

PALABRAS CLAVE: Monarquía hispana. Papado. Política internacional. Siglo XVI. Flandes. Francia.

THE FIGHT AGAINST THE MONARCHIA UNIVERSALIS OF PHILIP II: THE MODIFICATION OF THE HOLY SEE'S POLICY IN FLANDERS AND FRANCE REGARDING THE SPANISH MONARCHY AT THE END OF THE 16TH CENTURY

ABSTRACT: *The process of Confessionalization that was followed by Philip II was limited to the control of the ecclesiastical jurisdiction in his kingdoms and the justification of his politics for religious motives. All this forced the papacy to follow the political and religious interests of the Spanish Monarchy during the second half of the 16th century, albeit against its will. The situation changed with the election of Clement VIII as pope, through his support of the discalced reform and his control over bishops and dioceses. From a political point of view, the Pope took advantage of the chaotic situation in France to gain independence from the Spanish Monarchy. Philip II's demands that his Holiness allow France to reach a religious schism were not backed by the Pope. In granting absolution to Henry of Bourbon, Clement VIII took the definitive step towards freeing Rome from the pressures of Spain, thus keeping it from achieving the Monarchia Universalis. In this article, I am arguing that the Holy See notably increased its diplomatic presence in the Netherlands during those years, creating the Nunciature of Flanders in 1594 in order to influence the decision-making of the Spanish ministers in the north of Europe. I intend to prove this hypothesis through the study of the correspondence generated by the different diplomats sent by the pope and by Philip II's ministers in northern Europe, mainly kept in the Archivo Segreto Vaticano, as well as in the Spanish archives of Simancas, Zabálburu and the Instituto Valencia de Don Juan.*

KEY WORDS: Spanish Monarchy. Papacy. International Politics. 16th century. Flanders. France.

La identidad con la que el conjunto de reinos y territorios que formaron la Monarquía hispana se presentó al exterior durante los diversos reinados Habsburgo fue la de propagar y defender la fe cristiana en el mundo, justificando así su práctica política. Esta identidad estaba basada en el universalismo de la confesión católica y fue articulada tras un largo proceso, iniciado en la Edad Media, que se plasmaría en toda su realidad durante el reinado de Felipe II.

Para justificar la novedosa situación generada por el hecho de que, tras la división que realizó de su herencia Carlos V, ya no fuera el emperador la principal fuerza política de la Cristiandad, sino que lo fuera el monarca hispano, los tratadistas recobraron la vieja idea de *Monarchia Universalis*¹, aunque el poder

¹ Sobre la formulación de este concepto y bibliografía sobre el mismo, BOSBACH, Franz, *Monarchia Universalis. Storia di un concetto cardine della politica europea (secoli XVI-XVIII)*, Milán, Vita e Pensiero, 1998 (traducción del original alemán de 1988).

del rey hispano fuera distinto al modelo imperial. En función de ello, la Monarquía hispana se apoderaría del concepto basándose en dos factores: la decadencia política del Imperio y la aspiración de la Monarquía de desarrollar competencias paraimperiales, por el hecho de ser la principal fuerza política de la Cristiandad. Especial relevancia cobraría dicha idea desde los inicios de la década de los 80 del siglo XVI, donde las actuaciones de la Monarquía con respecto a Portugal —anexión—, Inglaterra —envío de la Armada—, Francia —apoyo a la Liga Católica—, e incluso los planes para la conquista de China², apuntaban en ese sentido.

Para conseguir llegar a este punto, fue necesario que cuajara el proceso de Confesionalización³ llevado a cabo por Felipe II a lo largo de su reinado, el cual se concretó en un control de la jurisdicción eclesiástica en sus reinos y en una justificación de su política por causas religiosas. Esto hizo que Roma tuviera que seguir, aunque fuera contra su voluntad, los intereses políticos y religiosos de la Monarquía hispana durante la segunda mitad del siglo XVI⁴. Sin embargo, la situación daría un vuelco radical tras el acceso de Clemente VIII al solio pontificio en 1592.

Desde el punto de vista religioso, la Confesionalización había tratado de conseguir un mayor control en las órdenes religiosas por parte del monarca a través de sus distintos Generales. Con todo, esta religiosidad formalista y controlada no podía satisfacer a aquellos espíritus inquietos que buscaban una espiritualidad más vivencial y comprometida en lo personal, por lo que surgieron movimientos, inspirados en la antigua «Observancia» y que se conocerían como de los «descalzos» o «recoletos», que buscaban una mayor libertad que la concedida por la reforma promovida por Felipe II. Estas corrientes, precisamente, porque buscaban una espiritualidad radical de acuerdo con la religión católica conectaban directamente, aunque no se lo propusiesen de manera consciente, con Roma, lo que contradecía el espíritu reformista «controlado»

² MARTÍNEZ MILLÁN, José, «La crisis del “partido castellano” y la transformación de la Monarquía Hispánica en el cambio de reinado de Felipe II a Felipe III», *Cuadernos de historia moderna*, Anejo II (2003), págs. 11-38.

³ Sobre la evolución histórica de este concepto, LOTZ-HEUMANN, Ulrich, “The Concept of ‘Confessionalization’: A Historiographical Paradigm in Dispute”, *Memoria y Civilización: Anuario de Historia*, 4 (2001), págs. 93-114 y RUIZ-RODRÍGUEZ, José Ignacio y SOSA MAYOR, Ígor, «El concepto de la “Confesionalización” en el marco de la historiografía germana», *Studia Historica. Historia Moderna*, 29 (2007), págs. 279-305. Sin duda, el debate no está aún cerrado, como lo demuestra el monográfico que le ha dedicado la revista *Manuscripts. Revista d’Historia Moderna*, 25 (2008) con el título de «Confesionalización y disciplinamiento social en la Europa Católica (siglos XVI-XVIII)».

⁴ Para las relaciones Monarquía-Papado durante finales del siglo XVI y principios del XVII, con abundante bibliografía, MARTÍNEZ MILLÁN, José, «El triunfo de Roma. Las relaciones entre el Papado y la Monarquía católica durante el siglo XVII», en ID. y RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel (coords.), *Centros de Poder Italianos en la Monarquía Hispánica (siglos XV-XVIII)*, Madrid, Polifemo, 2010, I, págs. 549-681.

que intentaba implantar el «Rey Prudente» y su equipo de gobierno, compuesto por la denominada facción «castellana»⁵. Aunque el monarca tenía que aceptar semejante espiritualidad radical como Rey Católico si no quería caer en contradicción, puso innumerables obstáculos a la hora de conceder licencias para que dicha corriente fundase nuevos conventos.

Estos no fueron los únicos religiosos que iniciaron este tipo de reforma durante la segunda mitad del siglo XVI y, así, la orden trinitaria comenzaba este mismo proceso en 1594 de la mano de Juan Bautista de la Concepción que, sin el apoyo de sus compañeros ni la legitimidad del Consejo de Castilla, estableció nuevos conventos y por cuyo impulso se creó en 1614 la Concepción Trinitaria Descalza y en 1631 se convirtió en orden religiosa nueva. De la misma manera, la reforma de la descalcez en los agustinos fue impulsada, en 1588, por el prior General de la Orden.

Todos estos movimientos, como no podía ser de otra manera, fueron apoyados por los pontífices, especialmente Clemente VIII, quien anhelaba «reducir y traer las religiones a su primer principio», como él mismo lo confiesa al principio de sus bulas⁶, así como liberarse de la presión que Felipe II ejercía en dicha materia⁷. Para lograrlo, introdujo reglas más severas y favoreció a los Observantes, aunque la reforma de mayor relevancia sería la que experimentó la Compañía de Jesús tras su Congregación General de 1596⁸. Al igual que en las órdenes religiosas, Clemente VIII intentó actuar sobre obispos y diócesis para recortar la influencia del monarca hispano sobre ellos.

Desde el punto de vista político, el Pontífice procuró no seguir tolerando el regalismo practicado por los monarcas hispanos desde época de Carlos V. Dicha tarea entrañaba una enorme dificultad, debido a la fortaleza de Felipe II, al desmantelamiento de la facción «papista» en la Corte hispana y a la visión «castellanista» de los ministros que manejaban la política exterior de la Monarquía en ese momento, la cual implicaba expansionismo y presión sobre la jurisdicción eclesiástica. Clemente VIII encontraría una vía de escape a este agobio en los asuntos franceses y en la situación caótica que existía en dicho reino para adquirir independencia de acción con respecto a la Monarquía hispana, con el fin de evitar la consecución de dicha *Monarchia Universalis*.

⁵ Sobre la configuración de esta facción cortesana y su dominio a partir de la década de los 80 del siglo XVI, MARTÍNEZ MILLÁN, José y CARLOS MORALES, Carlos Javier de (dirs.), *Felipe II (1527-1598). La configuración de la Monarquía Hispánica*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1998, págs. 137-138 y 204-210.

⁶ PUJANA, Juan, *San Juan Bautista de la Concepción. Carisma y misión*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1994, pág. 123.

⁷ FERNÁNDEZ TERRICABRAS, Ignasi, «El episcopado hispano y el Patronato Real. Reflexiones sobre algunas discrepancias entre Clemente VIII y Felipe II», en MARTÍNEZ MILLÁN, José (coord.), *Felipe II (1527-1598): Europa y la Monarquía Católica*, Madrid, Parteluz, 1998, II, págs. 209-223.

⁸ MARTÍNEZ MILLÁN, José, «Transformación y crisis de la Compañía de Jesús (1578-1594)», en RURALE, Flavio (ed.), *I religiosi a corte: teologia, politica e diplomazia in antico regime*, Fiesole, Bulzoni, 1998, págs. 101-129.

Para conseguir tal fin, la Santa Sede decidió reforzar su presencia diplomática en el norte de Europa, mediante la implantación de una nueva nunciatura de Flandes y la cuidadosa elección de los dos primeros ocupantes de la misma. Veamos cómo influyó esta decisión en el cambio geopolítico que se operó en la situación en la zona y la apreciación que de dicha mudanza tuvieron los principales ministros hispanos allí radicados.

LA INTERVENCIÓN DE ROMA EN FLANDES: ANTECEDENTES DE LA NUNCIATURA

Es de sobra conocida la relevancia que tuvieron los Países Bajos en la gestación de la política internacional de todo el norte de Europa durante la segunda mitad del siglo XVI. La presencia en dichas tierras desde el inicio de la Revuelta de un poderoso ejército y de algunos de los principales generales y familiares de Felipe II contribuyó a modificar sustancialmente la configuración geopolítica del entorno.

Roma no era ajena a dicha realidad y, aprovechando la hegemonía del grupo cortesano «papista» en la Corte madrileña —la cual se había plasmado en el nombramiento como gobernador de los Países Bajos de un fiel seguidor de su política como don Juan de Austria—, decidió comisionar a Flandes por primera vez un prelado con categoría de nuncio en febrero de 1577. El elegido fue Filippo Sega, siendo su cometido real ocuparse de la pacificación de los Países Bajos y promover el ataque a Inglaterra. Su estancia en Bruselas fue muy breve, ya que en julio de ese mismo año se le destinó a Madrid como nuncio y no se nombró sucesor⁹.

El ascenso del partido «castellanista» en Madrid frenó el envío de nuevos legados diplomáticos a Flandes, aunque dicha intención no cayó en el olvido ni en Roma ni en los propios Países Bajos, donde había sucedido a don Juan de Austria como gobernador otro ferviente partidario de la política papal como Alejandro Farnesio. De este modo, ya en junio de 1583, el príncipe parmesano confesó al nuncio de Gratz, Germanico Malaspina, la necesidad urgente de crear una legación papal permanente en Flandes. Sin embargo, a instancias de Felipe II, la Santa Sede se inclinó por instalar la nueva nunciatura en Colonia, incluyendo a los Países Bajos dentro de su jurisdicción. El primer nuncio de la misma fue Bonomi, obispo de Vercelli, que llegó a tierras germanas el 4 de abril de 1585, pero no pudo disfrutar de una residencia fija, ya que pasó la mayor parte del tiempo en Flandes, por lo que solicitó en numerosas ocasiones que se creara una nueva nunciatura en aquel territorio¹⁰.

⁹ BIAUDET, Henri, *Les nonciatures apostoliques permanentes jusqu'en 1648*, Helsinki, Suomalainen Tiedeakatemia, 1910, pág. 32 y FERNÁNDEZ COLLADO, Ángel, *Gregorio XIII y Felipe II en la nunciatura de Felipe Sega (1577-1581): aspectos político, jurisdiccional y de reforma*, Toledo, Estudio Teológico de San Ildefonso, 1991, págs. 135-168.

¹⁰ BIAUDET, Henri, *Les nonciatures apostoliques*, págs. 573-584.

Sixto V recogió la idea al llegar al solio pontificio y expresó al embajador hispano en Roma, el conde de Olivares¹¹, su idea de comisionar a un prelado a Flandes, con el pretexto de que las órdenes religiosas querían enviar correligionarios a dichas tierras y éste podría acomodarles, así como la necesidad que existía de controlar la libertad de conciencia que parecía se permitía en Brujas o Amberes¹². Ni Felipe II ni Juan de Idiáquez consideraron conveniente dicha comisión y así lo comunicaron al embajador, que tampoco la juzgó necesaria¹³. Farnesio, por su parte, había mudado de opinión y también mostró su desacuerdo con la propuesta¹⁴.

Poco tiempo después, Taverna, nuncio papal en Madrid, insistió a Felipe II sobre el asunto, pero éste se mantuvo firme en su intención de posponer la puesta en marcha de dicha legacía¹⁵. Pese a la nueva negativa, Sixto V proveyó a finales de enero de 1586 al obispo de Gaeta como nuncio en Flandes, aunque no llegó a tomar posesión del cargo por las presiones del rey, la muerte del nuncio de Colonia el 25 de febrero de 1587 y por los preparativos de la Armada para invadir Inglaterra. Estos contratiempos únicamente demoraron la firme intención de Roma de crear la nunciatura, retomándose el asunto con el inicio de las incursiones de los ejércitos de la Monarquía en Francia en 1590-91, con el fin de ayudar a la Liga Católica francesa¹⁶.

Ya Felipe II había solicitado a Sixto V en 1590 que tomara parte en las operaciones enviando un contingente armado, pero el pontífice, que era partidario de favorecer a la Liga, no consintió en plasmar dicho apoyo militarmente¹⁷. Sus reticencias estaban basadas en el hecho de que Enrique de Navarra era el único monarca que podía evitar la consecución de la *Monarchia Universalis*

¹¹ Su biografía en OCHOA BRUN, Miguel Ángel, *Historia de la diplomacia española*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, Biblioteca diplomática española, VI, 2000, pág. 213, n. 1041.

¹² Olivares a Juan de Idiáquez, 29 de enero de 1585, AGS, E., leg. 946, ff. 7-8.

¹³ Juan de Idiáquez a Olivares, 30 de septiembre de 1585, *Ibidem*, f. 13. La principal razón para el rechazo era que si el papa enviaba un prelado de calidad haría creer a los flamencos que era para introducir la Inquisición, lo que podría alterar a los rebeldes «reconciliados» y romper las negociaciones con el resto. En último término, se debía esperar a reducir Holanda y Zelanda y enviar dicho prelado con el título de visitador (Felipe II a Olivares, 1 de noviembre de 1585, *Ibidem*, ff. 146-147).

¹⁴ Felipe II a Alejandro Farnesio, 31 de enero de 1586, *Ibidem*, leg. 591, f. 85.

¹⁵ Taverna a Rusticucci, 16 de noviembre de 1585, ASV, Spagna, leg. 13, ff. 459-460.

¹⁶ Hay numerosa bibliografía sobre la Liga Católica, aunque podemos destacar WILKINSON, Maurice, *A history of the League or Sainte Union, 1576-1595*, Glasgow, Jackson, Willie, 1929; BAUMGARTNER, Frederic J., *Radical reactionaires: the political thought of the French Catholic league*, Ginebra, Librairie Droz, 1975 o GREENGRASS, Mark, *France in the Age of Henri IV. The struggle for Stability*, Londres y Nueva York, Longman, 1984, págs. 26 y ss.

¹⁷ HÜBNER, Barón de, *Sixte-Quint d'après des correspondances diplomatiques inédites*, París, Librairie Hachette, 1882, II, págs. 141-340 y PASTOR, Ludwig, *Historia de los Papas desde fines de la Edad Media*, Barcelona, Gustavo Gili, 1941 (versión de la cuarta edición en alemán), XXI (en la época de la reforma y restauración católica), págs. 314-325.

por parte de Felipe II, por lo que era imprescindible que tuviera un considerable poder, pese a ser hereje¹⁸.

La rotunda negativa papal y los fuertes enfrentamientos que ello provocó con Olivares obligaron a Felipe II a enviar un nuevo embajador a Roma para, en un principio, apoyar al titular y, posteriormente, relevarle¹⁹. El elegido fue el duque de Sessa²⁰, ya que su cercanía a las tesis de la facción «papista» parecía la herramienta más adecuada para convencer al pontífice. Sin embargo, éste no cedió y no sería hasta el breve pontificado de Gregorio XIV cuando se consiguiera el envío de tropas papales a Francia²¹.

El ejército formado al efecto estuvo compuesto por 6.000 infantes y 1.000 caballos comandados por Hercules Sfrondato, conde de Montemarciano y sobrino del papa, con Pedro Gaytan como general de la caballería y Appio Conti de maestro de campo general. El envío de este contingente provocó de inmediato conflictos de precedencias entre el conde de Montemarciano, Farnesio y el duque de Mayenne —que estaba al frente de las tropas de la Liga Católica como Lugarteniente del Reino de Francia—, ante el temor del último a que el papa intentara crear un tercer partido que aglutinara a todos los católicos franceses. Para evitar esta posibilidad, Mayenne solicitó que se le aumentara su título, lo cual no fue aceptado por los otros dos comandantes. El príncipe de Parma, por su parte, ostentaba el título de *confaloniero* o supremo cargo militar del ejército, pero desde Roma no se entendió así y el papa solicitó que Montemarciano tuviera precedencia sobre él²²; Felipe II, por supuesto, negó tal posibilidad²³.

Con la intervención armada en Francia, se confirmaba el interés de Roma por influir activamente en los acontecimientos del norte de Europa. Esa atención se vería complementada con el envío de Jerónimo Matteucci como comisario general del ejército pontificio estacionada en Flandes²⁴, título que se con-

¹⁸ HÜBNER, Barón de, *Sixte-Quint d'après*, II, pág. 356.

¹⁹ «Instrucción de lo que vos D. Antonio de Córdoba y de Cardona, duque de Sessa y de Soria mi primo debéis de hacer en Roma donde os envío por cosas importantes a mi servicio», 10 de abril de 1590, AZ, carpeta 39, doc. 31.

²⁰ Su biografía en OCHOA BRUN, Miguel Ángel, *Historia de la diplomacia española*, pág. 218, n. 1070.

²¹ En general, para la actitud del papado respecto a las guerras de religión en Francia, L'ÉPINOIS, Henry de, *La ligue et les papes*, París, Société générale de librairie catholique, 1886 y ROCQUAIN, Felix, *La France et Rome pendant les guerres de Religion (1559-1598)*, París, E. Champion, 1924. En cuanto a su actuación en vida de Gregorio XIV, ISACKER, Philip van, «Notes sur l'intervention militaire de Clément VIII en France», *Revue d'histoire ecclésiastique*, XII (1911), págs. 703-705. Sobre el ejército papal en ese tiempo, BERTELLI, Giampiero, *Soldati del papa: politica militare e nobiltà nello Stato della Chiesa: 1560-1644*, Roma, Carocci, 2003.

²² Sessa a Felipe II, 15 de mayo de 1591, AGS, E., leg. 958, s. f.

²³ Felipe II a Sessa, 26 de junio de 1591, *Ibidem*, s. f.

²⁴ Fue arzobispo de Ragusa (1579-1583), obispo de Sarno (1583-1594) y de Viterbo (1594-1609), así como comisario general de la armada pontificia en Flandes desde 1591 hasta febrero de

cedía a agentes de segundo rango, reactivando así su presencia diplomática en dichas tierras.

El apoyo militar activo del papado a la Liga sufriría un replanteamiento tras la elección de Clemente VIII como nuevo pontífice el 30 de enero de 1592²⁵. El ejército enviado por Gregorio XIV había llegado a Flandes en septiembre de 1591, pero únicamente permanecería allí durante 10 meses. Posteriormente, Clemente VIII mandó reclutar un nuevo ejército de 3.000 hombres al mando del coronel tudesco Georges Bayer, en el que Appio Conti sustituiría al conde de Montemarcano y Jerónimo Matteuci ejercería como comisario general de la armada. Una vez reunidas las tropas, se decidió esperar a la prevista tercera incursión de Farnesio en Francia para unirse a su ejército, pero la muerte del de Parma en diciembre de 1592 retrasó dicha intervención y el conde de Fuentes²⁶, que había sido comisionado a Flandes por Felipe II para comunicar a Farnesio su cese como gobernador, no quiso emprender la campaña hasta haber aclarado la situación. Las tropas pontificias permanecieron estacionadas en el sur de los Países Bajos hasta marzo de 1593 y cuando, finalmente, se decidió iniciar la acción militar, recibieron la orden de no apoyarla.

En esa fecha, las prioridades de la política exterior de la Santa Sede se orientaban al Este, donde los turcos se habían acercado peligrosamente a zonas católicas del Imperio. Rodolfo II reclamó ayuda ya en 1592²⁷, solicitando al papa que mediara entre los príncipes cristianos para conseguir una paz que les garantizara apoyo²⁸. De inmediato, Clemente VIII trató de impulsar una liga defensiva compuesta por el papado, Felipe II y algunos príncipes italianos, intentando revivir el espíritu de la «Liga Santa» de 1571²⁹. Sin embargo, el monarca hispano tenía otras prioridades y supeditó su actuación a la resolución del asunto francés³⁰, por lo que, cuando en marzo de 1593 estalló la guerra en Hungría, aún no se había decidido a ayudar al Imperio³¹.

El fracaso de Clemente VIII en formar la Liga le obligó a buscar alternativas y decidió aleccionar a los legados pontificios en Madrid, Francia y Flandes, para que se llegara a un acuerdo en Francia que permitiera colocar a un rey

1593 (MAERE, René, «Les origines de la nonciature de Flandre. Étude sur la diplomatie pontificie dans les Pays-Bas à la fin du XVI siècle», *Revue d'histoire ecclésiastique*, 7 (1906), pág. 806, n. 4).

²⁵ Sobre la actitud de Clemente VIII respecto a la intervención armada en Francia, ISACKER, Philip van, «Notes sur l'intervention militaire», págs. 705-713.

²⁶ Una biografía y bibliografía sobre este personaje en HORTAL MUÑOZ, José Eloy, *El manejo de los asuntos de Flandes, 1585-1598*, Madrid, UAM, 2006, págs. 161-162, n. 202.

²⁷ Rodolfo II llegó a enviar al barón Kobenzl en noviembre a Roma para pedir socorro al papa (AGS, E., leg. 959, s. f.).

²⁸ «Relación de lo que el Obispo de Cremona, nuncio de Alemaña, avisa a su santidad», 30 de agosto de 1592, *Ibidem*.

²⁹ Sessa a Felipe II, 26 de septiembre de 1592, *Ibidem*.

³⁰ Felipe II a Sessa, 25 de diciembre de 1592, *Ibidem*, leg. 960, s. f.

³¹ Sobre dicha contienda, NIEDERKORN, Jan Paul, *Die europäischen Mächte und der Lange Türkenkrieg Kaiser Rudolfs II (1593-1606)*, Viena, Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 1993.

católico en el trono. Sin embargo, señaló que, bajo ningún concepto, éste debía ser afín a Felipe II, ya que esto incrementaría aún más su poder. Una de las principales medidas que Roma tomó para conseguir su objetivo fue relevar como comisario del ejército pontificio en Francia a Matteuci, que llevaba solicitándolo desde hacía tiempo por “de per me conoscermi di natura mal cortegiano”³², enviando a un nuevo diplomático que debía actuar con firmeza en defensa de los intereses de la Santa Sede.

LA LABOR DE INOCENCIO MALVASIA EN LOS PAÍSES BAJOS: LA CREACIÓN DE LA NUNCIATURA DE FLANDES³³

El elegido para llevar a cabo tan delicada misión, que sin duda iba a suponer fuertes enfrentamientos con los ministros de Felipe II, fue Inocencio Malvasia³⁴. El nuevo comisario inició su viaje a Flandes a comienzos de diciembre de 1592, ante los requerimientos de su predecesor por que acelerara su marcha. Durante la espera a su llegada, Matteuci mostró sin ambages el giro que había sufrido la política papal con respecto a Francia, cuando Segá, nuncio en París, solicitó a comienzos de febrero de 1593 que 600 de los soldados pontificios acudieran a la capital francesa para apoyar a las fuerzas de la Liga, negándose el comisario pontificio a ello³⁵.

³² Matteuci a Aldobrandino, 11 de octubre de 1592, ASV, *Fiandra*, leg. 5, f. 95 r.

³³ Para los orígenes de la nunciatura, BRANTS, Victor, «Jehan Richardot. Note d'après les documents inédits sur les origines de la légation des Pays-Bas à Rome et de la nonciature du Saint-Siège à Bruxelles», *Le Museon*, 10 (1891), págs. 1-25; MAERE, René y DENS, J., «L'organisation de la Nonciature de Flandre depuis son origine jusqu'à la Révolution française (1596 a 1795)», en HOVE, Alphonse van, *Rapport sur les travaux du séminaire historique de l'Université de Louvain pendant l'année 1896-1897*, Lovaina, Universidad, 1898, págs. 10-36; CAUCHIE, Alfred, «Les instructions générales aux nonces des Pays-Bas espagnols (1596-1635)», *Revue d'histoire ecclésiastique*, 5 (1904), págs. 16-46; MAERE, René, «Les origines de la nonciature de Flandre», págs. 565-584 y 805-829; BIAUDET, Henri, *Les nonciatures apostoliques permanentes*, págs. 32-33; ESSEN, Leon van der y LOUANT, Armand, (eds.), *Correspondance d'Ottavio Mirto Frangipani. Premier nonce de Flandre (1596-1606)*, Roma, Analecta Vaticano-Bélgica, 1924 (en adelante COMF), I, págs. IX-LXXXII y III, págs. IX-XLIV y BRULEZ, Wilfrid, «Le budget de la Nonciature de Flandre au XVII siècle», *Bulletin de l'Institut Historique Belge de Rome*, 27 (1952), págs. 65-85. Más recientemente, VERMEIR, René, «La nunciatura de Flandes en las primeras décadas de su existencia (1594/1596-1634)», en MARTÍNEZ MILLÁN, José y RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel (coords.), *Centros de Poder Italianos*, I, págs. 331-350.

³⁴ Nacido en Bolonia en 1552 de la familia patricia de Serra-Malvasia, estudió derecho y entró a servir en el personal administrativo de los Estados Pontificios, nombrándole Gregorio XIII clérigo de la cámara apostólica en 1584. Era agente del emperador en Roma y gobernador de Spoleto. Recibió la orden de ir a Francia a relevar a Matteucci, que a su vez le sustituiría en Spoleto, como enviado diplomático por cartas patentes del 15 de diciembre de 1592 (MAERE, René, «Les origines de la nonciature de Flandre», págs. 810-811).

³⁵ Conti a Segá, 7 de febrero de 1593, ASV, *Fiandra*, leg. 4, ff. 34-35.

Malvasia llegó a Bruselas el 26 de febrero y, de inmediato, tuvo que afrontar su primera misión, cual fue tratar con el conde de Fuentes y Pierre-Ernest Mansfeld³⁶, gobernador interino, la posibilidad de que se le concediera permiso para completar con soldados valones una leva de 3.000 hombres para el ejército pontificio. Los ministros de Felipe II negaron tal posibilidad, ya que el papa pagaba más sueldo y con mayor puntualidad que el rey, lo que hubiera podido ocasionar defecciones en sus filas³⁷. Pese a la negativa, Fuentes le ofreció su ayuda para que dicha leva se realizara en Francia³⁸, confirmando las intenciones que ya había mostrado el noble castellano a Matteuci de mantener buena relación con los diplomáticos pontificios.

Jerónimo Matteuci permanecería en Flandes hasta el 25 de marzo, fecha en que partió hacia la península itálica tras haber informado a Malvasia sobre la forma en que se llevaban a cabo los negocios en Bruselas y en qué ministros se debía apoyar³⁹. A su ausencia habría que sumar la de Appio Conti, que el 26 de marzo de 1593 fue asesinado por el coronel Boppard durante el enfrentamiento que se produjo tras la orden de Conti de mandar 50 soldados alemanes a Charles Mansfeld, hijo del gobernador interino y general al frente de las tropas de Felipe II en Francia.

Esta fatalidad otorgó a Malvasia la excusa perfecta para retrasar la acción del ejército pontificio en Francia, en un momento en que ya apretaban los ministros de Felipe II para su intervención. Se decidió sustituir a Conti por Ridolfo Baglioni, pero la decisión no se produjo hasta junio y su llegada a Flandes no tuvo lugar hasta tres meses después⁴⁰. Durante ese tiempo, se fue desmantelando el ejército pontificio y, cuando el nuevo comandante hizo acto de presencia en los Países Bajos, se había dispersado y sólo se llevaron unos cientos de hombres como guarnición. En 1595 se llamó a Baglioni a Roma y en septiembre del mismo año cesó toda actividad militar pontificia en favor de la Liga.

El cambio en la política del papado respecto a Francia ya estaba servido y su diplomacia confirmó ese camino, contribuyendo con su indiferencia al fracaso de la candidatura de Isabel Clara Eugenia al trono francés⁴¹, en la famosa reunión de los Estados Generales que estudió el asunto⁴². Para poder completar

³⁶ La celebración de la capitalidad cultural europea de Luxemburgo en 2007 ha incrementado de forma notable los estudios sobre este personaje. Resaltar MOUSSET, Jean-Luc, y JONGE, Krista de (eds.), *Un prince de la Renaissance, Pierre-Ernest de Mansfeld (1517-1604)*, Luxemburgo, Musée national d'histoire et d'art Luxembourg, 2007, 2 vols., donde aparecen diversos ensayos y el catálogo de la exposición sobre este reputado luxemburgués.

³⁷ Malvasia a Aldobrandino, 6 de marzo de 1593, ASV, Fiandra, leg. 3/I, f. 18.

³⁸ ID., 10 de marzo de 1593, *Ibidem*, leg. 3/II, ff. 22-23.

³⁹ Matteuci a Aldobrandino, 25 de marzo de 1593, *Ibidem*, f. 382.

⁴⁰ Malvasia a Aldobrandino, 6 de junio de 1593, *Ibidem*, leg. 3/I, f. 90 r.

⁴¹ Sobre los derechos de la infanta al trono, MOUSSET, Alfred, «Les droits de l'Infante Isabelle-Claire-Eugénie à la Couronne de France», *Bulletin Hispanique*, XVI (1914), págs. 46-79.

⁴² Sobre las negociaciones acaecidas durante esos Estados Generales hay mucho escrito, un resumen de las mismas y de la bibliografía en MARTÍNEZ MILLÁN, José y CARLOS MORALES, Carlos Javier de (dirs.), *Felipe II (1527-1598)*, pág. 256.

su estrategia de encaminar las fuerzas de la Monarquía hacia el Imperio, la Santa Sede decidió lanzar dos nuevas ofensivas diplomáticas.

La primera iría encaminada a que Felipe II lograra llegar a un acuerdo con Inglaterra⁴³, modificando así uno de los principales objetivos de la política exterior pontificia en años anteriores⁴⁴. Sin embargo, estos intentos no fueron considerados ni por Felipe II ni por el archiduque Ernesto⁴⁵, nuevo gobernador de Flandes, que pretendía una paz que incluyera también a franceses y holandeses. Sin duda, en el ánimo del archiduque pesaron los contactos diplomáticos que estaban manteniendo los tres enemigos de la Monarquía y que se acabarían plasmando en el Tratado de Greenwich en 1596.

La segunda ofensiva estuvo dirigida a convencer al propio Felipe II y a sus ministros de que entraran abiertamente en la lucha en el Imperio, para lo cual era necesario que cesaran las hostilidades con Francia⁴⁶. La elección de Ernesto como gobernador de Flandes favoreció sus intenciones, ya que el archiduque estaba sensibilizado ante la situación al haber sido gobernador de la zona más cercana al peligro turco, como eran las provincias de Estiria y Carintia⁴⁷. Asimismo, su afinidad ideológica con la Santa Sede y su predisposición para llegar a acuerdos con los holandeses era grande. Una vez comprobado que el nuevo gobernador apoyaría su estrategia, la labor diplomática de la Santa Sede se centró en otros miembros de la familia real, como Sor Margarita de la Cruz⁴⁸ o el propio monarca⁴⁹, y con tal efecto se organizaron dos embajadas extraordinarias a Madrid⁵⁰.

⁴³ Para las relaciones Inglaterra-Monarquía desde la Armada hasta la muerte de Isabel I, MACCAFFREY, Wallace T., *Elizabeth I. War and politics, 1588-1603*, Princeton, Princeton University Press, 1992.

⁴⁴ El papa mostró su predisposición al acuerdo, tal y como informó Sessa a Felipe II el 15 de agosto de 1593 (AGS, E., leg. 962, f. 197). La reina de Inglaterra, por su parte, ofreció la posibilidad de enviar un embajador permanente a Flandes para recuperar las relaciones diplomáticas (Malvasia a Aldobrandino, 29 de octubre de 1594, ASV, *Fiandra*, leg. 3/II, ff. 262-263).

⁴⁵ Una biografía sobre este archiduque en DOUTREPONT, Albert, «L'archiduc Ernest d'Autriche, gouverneur général des Pays Bas, 1594-1595», en *Miscellanea historica in honorem Leonis van der Essen: Universitatis Catholicae in oppido Lovaniensi iam annos XXXV professoris*, Bruselas, Éditions Universitaires, 1947, II, págs. 621-642.

⁴⁶ «Discurso sobre los daños de la Cristiandad y particularmente de Francia y Flandes y las causas dellos y sus remedios, y exorta a ello con gran afecto de Clemente VIII a Felipe II», 6 de septiembre de 1594, AGS, E., leg. 963, s. f.

⁴⁷ PASTOR, Ludwig, *Historia de los Papas*, XXIII, pág. 245.

⁴⁸ AGP, *Descalzas*, caja 84, exp. 12, doc. 844, «Breve de Su Santidad el Papa Clemente VIII del 11 de diciembre de 1593, informando a la Infanta Sor Margarita de la Cruz del nombramiento del nuevo Nuncio, Camilo Borghese, y pidiéndole que interceda por él ante Felipe II para que éste apoye los intereses de Alemania y el Sacro Romano Imperio en la guerra contra el turco».

⁴⁹ Se intentó influir sobre la conciencia del rey a través del Padre Yepes, prior de San Lorenzo y confesor real tras la muerte de Chaves en 1592 (DANVILA Y BURGUERO, Alfonso, *D. Cristóbal de Moura, primer Marqués de Castelrodrigo (1530-1613)*, Madrid, Imp. Fortanet, 1900, pág. 702.

⁵⁰ Sin olvidar, por supuesto, la constante actividad de los nuncios en Madrid, que podemos observar en TELLECHEA IDÍGORAS, José Ignacio, *El ocaso de un rey. Felipe II visto desde la nunciatura de*

La primera de ellas fue realizada por el auditor de la cámara⁵¹. Su presión, junto a la del embajador imperial Khevenhüller, consiguió que el monarca hispano aceptara contribuir a la lucha con 300.000 ducados consignados en la flota de Indias de 1594. Sin embargo, Felipe II suspendió el envío del dinero al comprobar que no se despachaban las patentes para la leva de soldados que quería realizar en el Imperio ese año para reforzar Flandes y Milán⁵², lo que ocasionó las enérgicas protestas del papa⁵³.

Así las cosas, Clemente VIII decidió enviar un segundo diplomático, que fue Giovanni Francesco Aldobrandino, para hacer que Felipe II cumpliera su promesa. El rey se mostró reacio, pero el conocimiento de las victorias turcas en Hungría le hizo ceder y comenzó a entregar la suma prometida a Khevenhüller a finales de año⁵⁴. Junto a la concesión del dinero, Aldobrandino llevaba la comisión de presionar sobre otras cuestiones⁵⁵, entre las cuales sobresalía la intención papal de que se concediera el Toisón de Oro al príncipe de Transilvania para incentivarle en su lucha en Hungría⁵⁶.

Mientras se llevaban a cabo todas estas maniobras, la Liga Católica había pactado una tregua con Enrique de Navarra tras su conversión al catolicismo, conocida como de la Vallete e iniciada el 12 de julio de 1593. Sin embargo, la amenaza de guerra seguía latente, sobre todo tras finalizar dicho acuerdo en enero de 1594. Fueron meses de rearme militar e ideológico por parte de ambos contendientes y, mientras la Monarquía Hispana intentaba justificar la intervención por motivos religiosos⁵⁷, Enrique de Navarra buscó representar

Madrid, 1594-1598, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2001, tanto en el estudio introductorio como en la correspondencia.

⁵¹ Sessa a Felipe II, 23 de noviembre de 1593, AGS, E., leg. 961, s. f.

⁵² Felipe II a Sessa, 3 de septiembre de 1594, *Ibidem*, leg. 964, s. f.

⁵³ Sessa a Felipe II, 20 de octubre de 1594, *Ibidem*, leg. 963, s. f.

⁵⁴ En 1595 se entregaron al embajador 300.000 ducados y en 1596 unos 100.000 (*Ibidem*, DGT, legs. 573 y 574, s. f.).

⁵⁵ «Parecer del Consejo de Estado sobre lo que se platicó en consejo en los particulares que propuso Juan Francisco Aldobrandino», s. f. (fin. 1594), *Ibidem*, E., leg. 965, s. f. Roma solicitaba que se aprestara con rapidez una armada en Sicilia, que se devolviera al elector de Colonia una ciudad que le había sido tomada y que se respondiera a las pretensiones del papado sobre la alianza con Moscovia. De igual manera, solicitó, y consiguió, que se pudiera levar en los estados de Felipe II un ejército de 8.000 infantes y 1.000 caballos (Felipe II a Fuentes, 30 de marzo de 1595, *Ibidem*, leg. 2223, f. 17).

⁵⁶ Esa es la intención que se vislumbra en la carta de Aldobrandino a Caetani del 20 de mayo de 1594 (ASV, *Spagna*, leg. 325, f. 34). Sobre este personaje y su papel en las guerras contra el turco, GONZÁLEZ CUERVA, Rubén, «El prodigioso príncipe transilvano: la larga guerra contra los turcos (1596-1606) a través de las relaciones de sucesos», *Studia Histórica. Historia Moderna*, 28 (2006), págs. 277-299.

⁵⁷ RUÍZ IBÁÑEZ, José Javier, «La guerra cristiana. Los medios y agentes de creación de opinión en los Países Bajos españoles ante la intervención en Francia (1593-1598)», en CRESPO SOLANA, Ana y HERRERO SÁNCHEZ, Manuel (coords.), *España y las 17 provincias de los Países Bajos. Una revisión historiográfica (XVI-XVIII)*, Córdoba, Universidad, 2002, I, págs. 291-323.

que la confrontación era debida a conflictos políticos y no de credo. Este debate se antojaba fundamental, porque sin la motivación religiosa la posición ideológica de la Liga Católica se vería seriamente dañada. Sin embargo, lo que verdaderamente hipotecaba sus posibilidades de éxito era el cambio de orientación de la Santa Sede, ya que reforzó considerablemente la posición de Enrique de Navarra y sus tropas, sin apenas resistencia, entraron en París el 22 de marzo y el 28 restablecieron el Parlamento realista.

Estos acontecimientos provocaron fuertes discusiones entre los ministros de Felipe II sobre la conveniencia de entrar en guerra con Francia, aunque las únicas medidas que se tomaron tras el fin de la tregua fueron reforzar el ejército de Flandes e intentar convencer al papa de que no cediera ante la falsa conversión de Enrique de Navarra⁵⁸. En lo que sí estuvieron de acuerdo todos los consejeros del monarca fue en la desconfianza que les inspiraba el duque de Mayenne, del que se creía que había negociado con enviados de Enrique de Bearn⁵⁹.

Para acallar estos rumores, así como conseguir tropas para la Liga, Mayenne se desplazó a Bruselas en mayo de 1594, donde mantuvo conversaciones con el archiduque Ernesto y sus ministros⁶⁰. La reunión fue muy tensa, pues mientras el duque de Feria⁶¹ y Diego de Ibarra⁶² se mostraron desafiantes y severos, Ernesto estuvo distante y Malvasia hizo lo posible por boicotear el encuentro⁶³. Mayenne permaneció en Bruselas hasta el 14 de octubre y, aunque se llegó a un principio de acuerdo militar y financiero⁶⁴, la desconfianza había presidido la reunión y si antes de este viaje las esperanzas de la Liga eran escasas, después de él se cercenaron aún más. Guisa inició negociaciones con Bearn, lo que, unido a la «huida» de Charles Mansfeld a Flandes y a los intentos de Fuentes por evitar hacerse cargo del ejército, provocó que la Liga se comenzara a descomponer.

Pese a ello, y a los esfuerzos del papado por evitarla, la conflagración entre Francia y la Monarquía Hispana estalló con la declaración de guerra de Enri-

⁵⁸ «Parescer del Consejo», 21 de mayo de 1594, AGS, E., leg. 2855, s. f.

⁵⁹ Se pueden encontrar ejemplos, entre otros, en HERRERA, Antonio, *Historia de Antonio de Herrera, criado de su Magestad y su Coronista mayor de las Indias, de los sucesos de Francia, desde el año de 1585 que comenzó la liga Católica, hasta en fin del año 1594*, Madrid, Lorenzo de Ayala, 1598, pág. 275 o CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Historia de Felipe II, Rey de España*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1998, tomo III (ed. de MARTÍNEZ MILLÁN, José y CARLOS MORALES, Carlos José de), pág. 1557.

⁶⁰ Del papel sobre las demandas que Mayenne dio a Ernesto y las respuestas de éste conservamos, al menos, tres copias en AGS, E., leg. 607, en concreto en ff. 22, 26 y 27.

⁶¹ Su biografía en OCHOA BRUN, Miguel Ángel, *Historia de la diplomacia española*, pág. 219, n. 1079.

⁶² Datos sobre su vida en VÁZQUEZ DE PRADA, Valentín, *Felipe II y Francia (1559-1598). Política, religión y razón de estado*, Pamplona, Eunsa, 2004, págs. 96-97.

⁶³ DROUOT, Henri, *Mayenne et la Bourgogne, 1587-1596: étude sur la Ligue (1587-1596)*, París, Auguste Picard, 1937, pág. 359.

⁶⁴ Descrito en «Lo que había propuesto Ernesto a Umena», 8 de octubre de 1594, ASV, *Fiandra*, leg. 3/II, ff. 250-251.

que de Bearn del 17 de enero de 1595⁶⁵; tras ella, el papado aceleró las negociaciones con el de Navarra para que retornara a la Iglesia. Dichas conversaciones se venían llevando a cabo desde hacía tiempo, aunque estuvieron a punto de fracasar por la expulsión de los jesuitas franceses en enero de ese mismo año. Tras salvar el escollo, el 1 de septiembre, aunque la bula tenía fecha del 17⁶⁶, Clemente VIII absolvió a Enrique que, de este modo, fue legitimado como rey de Francia, por lo que se restablecieron las relaciones diplomáticas habituales entre dicho reino y la Santa Sede, que envió como nuevo nuncio al cardenal Alejandro de Médicis, futuro papa León XI.

La aceptación de la conversión libró a los papas de la presión a la que habían estado sometidos por los monarcas hispanos, al tiempo que desproveyó de justificación religiosa a Felipe II y la guerra pasaba a ser una simple confrontación militar entre dos potencias enemigas. Desde ese momento, la Monarquía centró sus esfuerzos en hacer valer los derechos de Isabel Clara Eugenia a Bretaña y Auvernia, renunciando a su aspiración al trono de Francia⁶⁷, y la consecución de la paz entre ambos países dejó de ser una posibilidad descabellada⁶⁸. La Liga Católica había perdido su razón de ser y se puede considerar la fecha del 28 de octubre de 1595 como el final de la misma⁶⁹.

Sin duda, una de las principales herramientas de las que había dispuesto el papado para llegar a este punto resultó ser el comisario Malvasia. Desde su legacía, había trabajado sin descanso para conseguir acuerdos de paz con franceses, ingleses y holandeses y procuró orientar a los ministros de Felipe II y a

⁶⁵ Texto en DUMONT, Jean, *Corps universel diplomatique du droit des gens contenant un recueil des traités d'alliance, de paix, de trêve, faits en Europe depuis le règne de l'empereur Charlemagne jusques à présent.*, Amsterdam, Chez P. Brunel, R. et G. Wetstein, 1726-1731, V, pág. 512. Esta declaración fue contestada por Felipe II mediante edicto del 7 de marzo (RAH, Papeles de Jesuitas, 9/5756, n.º 27).

⁶⁶ Hay varias copias de la «Relación de la absolución de Enrique 4.º de Francia el 17 de septiembre de 1595», entre otras, AGS, E., leg. 965, s. f. y BNM, Ms. 3827, ff. 230-233. Más detalles de esta ceremonia en GOULART, Simon (ed.), *Mémoires de la Ligue. Contenant les événements les plus remarquables depuis 1576 jusqu'à la paix accordée entre le Roi de France et le Roi d'Espagne en 1598*, Amsterdam, Arkstée&Merkus, 1758, V, págs. 403 y ss.

⁶⁷ La justificación de los derechos de Isabel Clara Eugenia a Bretaña en BNM, Ms. 6604, asunto que tratan, entre otros, INURRITIGUI RODRÍGUEZ, José María, «El intento que tiene S.M. en las cosas de Francia. El programa hispano-católico en los Estados Generales de 1595», *Espacio, tiempo y forma. Sec. IV. Historia Moderna*, 7 (1994), págs. 331-348 o VÁZQUEZ DE PRADA, Valentín, *Felipe II y Francia (1559-1598)*, capítulo XIII, «Fracaso de la elección de la infanta Isabel como reina de Francia», págs. 371-410. Sobre la intervención, ID., «Un episodio significativo de las relaciones de Felipe II con la liga: la intervención en Bretaña (1589-1598)», en MARTÍNEZ MILLÁN, José (coord.), *Felipe II (1527-1598)*, I, págs. 923-949.

⁶⁸ «Paresçer del Consejo de Estado», s. d. (h. 1596), AGS, E., leg. 2855, s. f.

⁶⁹ Sobre las negociaciones papado-Francia para la absolución de Enrique de Navarra y sus consecuencias sobre la Liga, BAGUENAUT DE PUCHESSE, Gustave, «La politique de Philippe II dans les affaires de France. 1559-1598», *Revue des questions historiques*, 25 (1879), págs. 56-66 y L'ÉPINOIS, Hugo de «Les derniers jours de la Ligue. La France en 1592. Etats 1593. Absolution de Henry IV», *Revue des questions historiques*, 34 (1883), págs. 34-114.

Ernesto hacia el Imperio. Clemente VIII, conocedor del relevante papel desempeñado por su enviado, decidió reforzar su posición nombrándole primer nuncio de la historia de Flandes⁷⁰, tras petición previa del propio Malvasia.

La versión oficial sobre la creación de la nueva nunciatura fue que, tras la llegada de Ernesto a dichas tierras, se encontraba presente un príncipe de la sangre, por lo que era necesario que Roma tuviera una representación diplomática adecuada. Sin embargo, el motivo real de dicha petición, además del medro personal, fue el trato distante que el nuevo gobernador dispuso a Malvasia cuando le entregó en abril el breve papal mediante el cual se le consideraba comisario en Francia. Al ser su condición de menor categoría que la de un nuncio, el archiduque no le mostró demasiado afecto y Malvasia se tuvo que retirar a Amberes, aislado de los negocios y con el consiguiente perjuicio para los intereses papales⁷¹. Ante esta situación, el enviado pontificio solicitó que se le extendiera un breve donde se le nombrara nuncio y el 17 de septiembre de 1594, tras intermediación del cardenal de Estado Aldobrandino, éste fue expedido en Roma⁷². El 11 de noviembre, Malvasia presentó dicho documento al archiduque Ernesto, que, de inmediato, modificó su actitud y le comenzó a consultar asuntos de relevancia⁷³.

Paradójicamente, la recepción del breve papal prologó la salida de Malvasia de Flandes. Los manejos de Roma, como era lógico, habían tensado las relaciones con la Monarquía y la actitud del nuncio en defensa de esos intereses le convirtió en uno de los principales objetivos de las críticas de los ministros más «castellanistas» de Felipe II.

Ya desde mediados de 1593, el secretario Esteban de Ibarra⁷⁴ había focalizado en Malvasia sus ataques ante la nueva deriva de la política exterior pontificia⁷⁵. Para evitar enfrentamientos, el enviado papal decidió establecerse en Amberes tras el asesinato de Appio Conti, donde siguió recibiendo información de primera mano sobre lo que sucedía en Bruselas mediante las frecuentes visitas de Fuentes, del cual se hizo muy amigo⁷⁶.

⁷⁰ Hay discrepancias sobre la condición de Malvasia como primer nuncio en Flandes y, mientras algunos autores apoyan esta idea (MAERE, René, «Les origins de la nonciature de Flandre», pág. 811), otros consideran que hasta que no fue nombrado Ottavio Mirto Frangipani no se inauguró la nunciatura de Flandes (COMF, I, pág. XI). Nosotros consideramos que el breve papal certifica su condición de primer nuncio.

⁷¹ Malvasia a Agocchi, 6 de agosto de 1594, ASV, *Fiandra*, leg. 3/II, ff. 188-189.

⁷² Publicado en MAERE, René, «Les origins de la nonciature de Flandre», págs. 828-829.

⁷³ Malvasia a Aldobrandino, 11 de noviembre de 1594, ASV, *Fiandra*, leg. 3/II, f. 282.

⁷⁴ Sobre este personaje, HORTAL MUÑOZ, José Eloy, «La visión de un ministro "castellanista" sobre la situación de los Países Bajos al final del siglo XVI: los "advertimientos" de Esteban de Ibarra», *Bulletin de la Commission Royale d'Histoire*, 174 (2008), págs. 89-166.

⁷⁵ Esteban de Ibarra a Felipe II, 17 de junio de 1593, AGS, E., leg. 605, f. 86, «Todavía he tenido por conveniente por cumplir con mi obligación aunque parezca atrevimiento dezir a V. Majestad que todo lo que se ha descubierto del pecho deste comissario es leche mamada de la escuela de Italia que es la fragua donde se forjan todas las mas perniciosas resoluciones».

⁷⁶ Malvasia a Aldobrandino, 3 de julio de 1593, ASV, *Fiandra*, leg. 3/I, f. 124 r., «Passano pochi giorni ch' il signore Conde di Fuentes non venga a ritrovarmi in casa con darmi parte di quanto passa».

Esta relación sufriría un fuerte deterioro cuando el noble castellano escribió al duque de Sessa para informarle de que Malvasia le había confesado que el papa nunca había tenido intención de apoyar la candidatura al trono de Isabel Clara Eugenia. Sessa interrogó a Clemente VIII sobre el asunto, negando éste las opiniones vertidas por su comisario⁷⁷, que recibió una dura reprimenda⁷⁸. Malvasia rectificó sus declaraciones e intentó explicar a Aldobrandino que Fuentes había malinterpretado sus palabras. Posteriormente, se entrevistó con el noble castellano, que se disculpó con él, al tiempo que mostraba su satisfacción por su labor⁷⁹. Del mismo modo, Fuentes reprochó a Sessa que hubiera comunicado al papa sus conversaciones privadas y le conminó a favorecer al comisario⁸⁰, aunque el malentendido enfrió unas relaciones ya de por sí difíciles⁸¹.

⁷⁷ Sessa a Fuentes, 19 de julio de 1593, AGS, E., leg. 962, f. 206, «Conforme a esta resolución de su santidad podrá V. S. ver quan mal informado estava Monseñor Malvasia que ni aquí era persona con quien su santidad comunicava los pensamientos ni el officio que llevo le obligo tampoco a darle después razón dellos. Ay gente que por autorizarse hablan mas de lo que saben, yo no pude dexar dezirselo a su Santidad quexándome de que sus ministros hablassen en Francia en tan diferente lenguaje del que hablava aca su santidad lo qual no podía dexar de hazer alla sino muy malos effettos pues muchos creerian que no hablaban sin fundamento no siendo razón que se arrojasen a ello sin orden y gusto de su santidad. Encolerizóse grandemente el Papa, y dixo que Malvasia era una bestia y se metia en lo que no sabia que no era hombre a quien avia de aver dado parte de semejantes negocios, y en otra audiencia después me mostró su santidad lo que le avia escripto sobre esto diziendole que se maravillava que se metiesse a hablar en lo que no sabia y tan al revés de la intención de su santidad que siempre avia sido y era en todo aquello que no estorvasse el servicio de Dios y bien publico de la religión en Francia dessear el gusto y satisfacion de su Majestad hasta llenar sobre sus hombros a la señora Infanta, y hazerla Reyna de Francia si estuviera en su mano».

⁷⁸ Malvasia a Aldobrandino, 6 de agosto de 1593, ASV, *Fiandra*, leg. 3/I, f. 166 r., «Con estremo dolore ho inteso quanto V. Illma. ha scritto (...) sopra il disgusto ch'ha sentito N. S. dei discorsi passati tra il conde di Fuentes e me, et della relatione fatta a S. Sta. dal Duca di Sessa ch'io habbi detto che il Beatitudine non aiutara l' Infante».

⁷⁹ ID., 14 de agosto de 1593, *Ibidem*, f. 185 r. y Billeto de Fuentes a Malvasia enviado a Sessa, 10 de agosto de 1593, AZ, Carpeta 40, doc. 55 a., «Pesaría mucho que se pudiese aver tomado diferentemente la sustancia de la plática que tuvimos en Anvers de las cosas de Francia siendo como fue discurrir en ellas todo lo que allí se trató i no que se uviesse tratado de la voluntad de su santidad ni dicho de su parte nada ni quien conoce a V. S. Rma. se pueda persuadir, aunque supiera su deliberada voluntad lo dixera a nadie i ansí con la verdad en la mano podrá parecer V. S. Rma. a su santidad lo que siempre i a los Ministros de su Majestad el zelo con que a acudido a su servicio en Francia i aqui de que soy yo buen testigo i de que quedo con la soledad que V. S. Rma. hara a quien la tendrá tanta i desto i de todo avisare mui particularmente al señor Duque de Sessa».

⁸⁰ Fuentes a Sessa, 18 de agosto de 1593, *Ibidem*, GD 4, doc. 54.

⁸¹ ID., 4 de octubre de 1593, *Ibidem*, doc. 52, «Por la cifra veo el fin que movió a dezir al Papa lo que dixo Malvasia declarando persona el cual o por la reprehensión que de allá se le dio o por otros respetos no me escribe como solía».

LOS INICIOS DE LA LEGACÍA DE FRANGIPANI: LA CONFIRMACIÓN DE LA POLÍTICA PAPAL

La campaña iniciada por Esteban de Ibarra contra Inocencio Malvasia surtió efecto y, aunque el papa defendió la gestión de su enviado, admitió la posibilidad de enviar un nuevo delegado *a latere*. El elegido fue Ottavio-Mirto Frangipani, nuncio en Colonia desde 1587⁸².

Aunque también era firme defensor de las prerrogativas papales, Frangipani era menos radical en las formas que Malvasia y Felipe II siempre había abogado por su nombramiento, siendo también del gusto de Esteban de Ibarra o del archiduque Alberto⁸³, nuevo gobernador de Flandes. Además, como nuncio de Colonia había viajado en diversas ocasiones a los Países Bajos y en 1592 intervino en la creación de un vicariato apostólico en las Provincias Unidas, por lo que conocía la situación real del territorio. El pontífice se mostró dispuesto a llevar a cabo la sustitución⁸⁴ y el 17 de septiembre de 1595, mismo día que se había absuelto a Enrique IV, se lo comunicó a su nuncio en Flandes⁸⁵. La coincidencia entre ambas fechas, evidentemente, no es casual, pues Clemente VIII había ligado la labor de Malvasia al retorno del de Bearn a la disciplina de la iglesia, y tras producirse éste, hacía falta un diplomático menos beligerante para evitar tensiones innecesarias en los espinosos asuntos que aún quedaban pendientes.

Este personaje hizo su entrada en Bruselas el 15 de septiembre, tras quedar Garzadoro como nuncio de Colonia⁸⁶. No coincidiría con su predecesor Malvasia en Bruselas, pues éste había partido antes de su llegada, no sin antes cerciorarse de dejar operativa el resto de la red informativa del papado en esas tierras, compuesta por Alexandro Malaspina⁸⁷, Ridolfo Baglioni y Santi Ambrogio⁸⁸.

⁸² Nacido en Nápoles en 1542 o 1543, fue abad de la abadía benedictina de San Benito en Capua hasta que el 19 de noviembre de 1572 se le nombró obispo de Cajazzo y, poco después, gobernador de la villa de Bolonia; cargos ambos en los que sustituyó a su tío, Fabio Mirto Frangipani, diplomático de Sixto V. En junio de 1587 pasó a ser nuncio en Colonia, legacía en la cual consiguió obtener la estima de todos los señores de su entorno como Farnesio, Ernesto de Baviera o el archiduque Alberto, lo cual le permitió su nombramiento como nuncio en los Países Bajos, donde permaneció durante 10 años (1596-1606). Tras ese periodo retornó a Italia, donde fue nombrado arzobispo de Tarento, dignidad que ocuparía hasta su fallecimiento el 24 de julio de 1612 (Biografía en COMF, I, págs. XLVIII-LII y 325-385).

⁸³ Una pequeña biografía y bibliografía sobre este fundamental personaje en HORTAL MUÑOZ, José Eloy, *El manejo de los asuntos de Flandes*, págs. 188-189.

⁸⁴ Sessa a Esteban de Ibarra, 25 de agosto de 1595, IVDJ, Envío 47, doc. 312.

⁸⁵ MAERE, René, «Les origins de la nunciature de Flandre», págs. 817-818.

⁸⁶ El breve papal en el que se comunicaba al archiduque Alberto el nuevo nombramiento en COMF, I, págs. 385-386. Las instrucciones de Frangipani como nuncio datan del 27 de abril y están publicadas en CAUCHIE, Alfred y MAERE, René, *Recueil des instructions générales aux nonces de Flandre (1596-1635)*, Bruselas, Kiessling, 1904, págs. 1-7.

⁸⁷ Hermano de Germanico Malaspina, nuncio extraordinario en Colonia y que en 1585 había pasado como nuncio titular a Viena, Alexandro formaba parte del ejército de Felipe II y participó en

Con la llegada de Frangipani a Bruselas, se daba inicio a una nueva etapa de las relaciones entre la Monarquía Hispánica y el papado en el norte de Europa⁸⁹, también marcada por el enfrentamiento al continuar siendo irreconciliables las posturas en lo referente a la guerra con Francia y al respeto a la jurisdicción eclesiástica. Este último asunto, en concreto, fue un gran quebradero de cabeza para Frangipani desde el comienzo de su nunciatura, merced a dos sonados conflictos⁹⁰: el de Cambrai⁹¹ y la sucesión en la abadía de Saint Aubert, en la cual el *Conseil Privé* flamenco había colocado a Antoine de Pouvillon como nuevo abad, mientras la Santa Sede pretendía que el elegido fuera Diego de Campo, camarero pontificio.

El mismo día en que el nuncio llegó a Bruselas, hizo entrega al archiduque de un breve papal en el que se le pedía que solucionara ambas cuestiones. Alberto respondió con evasivas y vinculando toda decisión al parecer del rey, del *Conseil Privé* y de otros tribunales flamencos. De este modo, las esperanzas de Frangipani de que Alberto apoyara sus peticiones por su condición de eclesiástico se esfumaron en cuanto se cercioró de que el archiduque defendería tenazmente los intereses de su tío⁹², actitud ante la que el papa mostró su total reprobación⁹³.

Vista la postura adoptada por el gobernador, el nuncio buscó nuevas vías para conseguir sus objetivos sin enfrentarse abiertamente con él, entre las cuales sobresalió la convocatoria de concilios provinciales para reformar el orden

la guerra contra Francia, siendo nombrado, incluso, consejero de guerra en Flandes (MAERE, René, «Les origines de la nonciature de Flandre», pág. 818).

⁸⁸ Ciriaco Bartoli (para los despachos importantes a la Santa Sede) era un intermediario comercial en Amberes, con residencia en Bruselas, aunque su situación financiera no fue brillante hasta que Mateucci, le tomó a su servicio en 1592. Desde ese momento, envió sus propios avisos a Roma, así como despachos diplomáticos, rindiendo también grandes servicios a Malvasia, aunque fue utilizado en menor medida por el nuncio Frangipani (*Ibidem*, págs. 819-820 y COMF, I, pág. 13, n. 1).

⁸⁹ Para su actividad diplomática en Flandes, GASTOUT, Marguerite, «Un aspect de la diplomatie du nonce Frangipani», *Miscellanea historica in honorem Leonis van der Essen II* (1947), págs. 781-798.

⁹⁰ *Ibidem*, pág. 786, «Rome faisait de ce double conflict une lutte de principes en relation avec la campagne générale entreprise par l'Église contre le César-papisme de Philippe II».

⁹¹ El ejército hispano consiguió el control de esta ciudad después de que sus habitantes le ofrecieran un pacto para que Felipe II tomara la soberanía del territorio frente al antiguo poseedor de la misma, el arzobispo Berlaymont, y al señor de Balagny, castellano desde 1581 por iniciativa del duque de Anjou y al que el 7 de agosto de 1594 la ciudad le había cedido la soberanía. De esta manera, el conde de Fuentes, en nombre de Felipe II, aceptaba como forma de anexión el *Consensus Populi*, fórmula que no iba a ser aceptada en ningún otro punto de la Monarquía. Trata el asunto RUIZ IBÁÑEZ, José Javier, *Felipe II y Cambrai: el consenso del pueblo. La soberanía entre la práctica y la teoría política (1595-1677)*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999.

⁹² Rápidamente, Frangipani fue consciente de las dificultades que habría para que se respetara la jurisdicción eclesiástica y se lo comunicó a Aldobrandino el 19 de diciembre de 1596 (COMF, I, n.º 109, págs. 311-312).

⁹³ Aldobrandino a Frangipani, 26 de octubre de 1596, *Ibidem*, n.º 8, págs. 9-10.

eclesiástico de Flandes⁹⁴. Sin embargo, todos sus intentos fracasaron, lo que, unido a que la Santa Sede no hiciese efectivos los pagos de su salario y a las trabas que se encontró con algunos informantes del papado en Flandes como Vincent Zelandre, le llevó a hacer instancia para que se le concediera una licencia⁹⁵. Sin embargo, su petición fue rechazada ante el reconocimiento general de su valía como nuncio y, de hecho, el propio archiduque Alberto pidió a Felipe II que le concediera una merced para que se pudiera sustentar y permaneciera en esas tierras⁹⁶.

De todos modos, esa mano tendida no significó que el gobernador diera su brazo a torcer y los dos conflictos anteriormente reseñados permanecieron abiertos, aunque el de la abadía de St. Hubert se pudo solventar fortuitamente en diciembre de 1597 con el fallecimiento del camarero Diego del Campo. La situación de Cambrai, sin embargo, continuó pendiente hasta la segunda mitad del siglo XVII, aunque hubo varios intentos durante esos años para conseguir solventar el conflicto. Gracias al apoyo del almirante de Aragón⁹⁷, mayordomo mayor del archiduque Alberto, el nuncio consiguió que el gobernador aprobara la celebración de un congreso para tratar el asunto, con la presencia de seis delegados, tres del poder religioso y tres del civil⁹⁸. Dicha convocatoria se interrumpió al conocerse la muerte el 6 de marzo de 1598 de Jean Sarrazin, personaje que había sustituido como arzobispo de Cambrai en 1596 al fallecido Louis de Berlaymont. El capítulo nombró como sucesor a los pocos días de su muerte a François Buisseret, deán de dicha diócesis, pero el *Conseil Privé* presionó para que se le obligara a dimitir, al defender la existencia de un patronato real que sólo permitía la elección del arzobispo entre los candidatos propuestos por el rey. El capítulo cedió y el archiduque presionó para que fuera elegido Guillaume de Berghes, obispo de Amberes, lo cual conseguiría en 1601.

Este nombramiento, sin embargo, no significó, ni mucho menos, el final del conflicto, y la pugna por la jurisdicción eclesiástica entre los nuncios y Alberto continuaría durante el reinado de Felipe III⁹⁹, aunque la balanza se em-

⁹⁴ ID., 15 de enero de 1597, *Ibidem*, II, n.º 125, págs. 13-17.

⁹⁵ ID., 29 de enero, *Ibidem*, II, n.º 138, págs. 32-34.

⁹⁶ Alberto a Felipe II, 19 de enero de 1597, AGS, E., leg. 613, f. 36. El gobernador abogaba por que se le concediera el obispado de Casano en Nápoles, que estaba vacante. El 11 de diciembre volvió a recalcar esa petición, aunque en esta ocasión también contemplaba la opción del arzobispado de Reggio-Calabria (ID., *Ibidem*, leg. 614, f. 73). El año siguiente, concretamente el 6 de octubre, el que escribió al rey sobre este asunto fue el cardenal Andrés de Austria (*Ibidem*, leg. 615, f. 16).

⁹⁷ Aldobrandino a Frangipani, 1 de noviembre de 1595, COMF, II, n.º 324, pág. 251.

⁹⁸ ID., 1 de noviembre de 1597, *Ibidem*, I, n.º 94, págs. 109-110.

⁹⁹ Frangipani a Aldobrandino, 26 de septiembre de 1598, *Ibidem*, II, n.º 441, pág. 383, «Però espediente saria che nella mutation del dominio di questi stati, se componessero le differenze che vi sono con quella Santa Sede, perchè da governatori poca assistenza se riceve per li rispetti del mondo, che se dal Serenissimo signore arciduca Alberto non l'ottenni mai libera et pronta per il timore di Spagna, trovo adesso nel signor cardinal Andrea il medesimo rispetto di non nemicarse S. Alteza per così poco tempo ch' il governó sarà in sua mano».

pezaría a inclinar del lado de Roma tras el giro faccional favorable a sus intereses que se produjo en la Corte de Madrid con el cambio de reinado¹⁰⁰.

Por lo que respecta a la situación internacional¹⁰¹, el archiduque consiguió llevar a cabo una exitosa campaña contra las tropas francesas y neerlandesas, ya que no sólo consiguió avituallar la plaza de La Fère prolongando su resistencia, sino que tomó las fortalezas de Calais y Ardres a los franceses y Hulst a los holandeses¹⁰². Una vez el archiduque consiguió esos éxitos militares se iniciaron los acercamientos a Francia¹⁰³, ofreciéndose como intermediarios tanto el Imperio como Roma.

Por lo que respecta al primero, el archiduque Alberto decidió enviar a Viena a negociar a su mayordomo mayor, aunque sin grandes logros¹⁰⁴, ya que el emperador Rodolfo II reclamó en numerosas ocasiones al archiduque Alberto dinero y hombres cualificados que le pudieran ayudar en su lucha contra el turco¹⁰⁵.

Clemente VIII, por su parte, sí consiguió convencer a franceses e hispanos de su voluntad de intercesión tras numerosas discusiones¹⁰⁶. Aunque Frangipani fue el encargado de comunicar las intenciones papales¹⁰⁷, conviene destacar que permanecería al margen de las negociaciones, las cuales estarían al cargo del general de los franciscanos Bonaventure Secusi de Caltagirone¹⁰⁸.

¹⁰⁰ Sobre el cambio de tendencia en Madrid con el nuevo ascenso del partido «papista», MARTÍNEZ MILLÁN, José, «La crisis del “partido castellano”».

¹⁰¹ Además de VÁZQUEZ DE PRADA, Valentín, *Felipe II y Francia (1559-1598)*, págs. 411-446, RUIZ IBÁÑEZ, José Javier, *Esperanzas y fracasos de la política de Felipe II en Francia (1595-1598): la historia entre la fe y las armas* jornaleras, Murcia, Fundación Séneca, 2004.

¹⁰² Una descripción de la campaña en BNM, Ms. 3832, ff. 142r.-152 r.

¹⁰³ «La plática que Richardot tuvo con Mos de Vic», 17 de agosto de 1596, AGS, E., leg. 611, f. 121. Desde el principio, Jehan Richardot recibió la comisión de Alberto para encargarse de las negociaciones.

¹⁰⁴ «Memoria de las cosas de que ha de tratar el Almirante de Aragón en la jornada que hace a Alemania, demás de las que lleva a su cargo por unas instrucciones que se le han dado», s. d. (h. junio de 1596), *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, Real Academia de la Historia, XLI, págs. 433-440.

¹⁰⁵ Como comunicó Alberto a Felipe II el 28 de marzo de 1596 (AGS, E., leg. 611, f. 32), Rodolfo II le reclamaba el pago del dinero que esos estados debían abonar para los gastos de la guerra concedidos en la dieta de 1584, así como el envío de Herman Vandemberg, el capitán Lambert, un teniente de artillería y un ingeniero para que lucharan en Hungría. El asunto se trató en el Consejo de Estado de Madrid el 22 de abril de 1597 (*Ibidem*, leg. 2855, s. f.) y se acordó el envío de 3.000 valones y 500 caballos, así como de los personajes que Alberto estimara oportunos.

¹⁰⁶ Sobre la labor de Roma en la consecución de la paz de Vervins, LOUANT, Armand, «L' intervention de Clément VIII dans le traité de Vervins», *Bulletin de l'Institut Historique Belge de Rome*, 12 (1932), págs. 127-186.

¹⁰⁷ Alberto a Felipe II, 29 de diciembre de 1596, AGS, E., leg. 614, f. 218.

¹⁰⁸ No es nuestro objetivo estudiar dichas negociaciones, ya que numerosos autores lo han hecho, en especial aprovechando el IV Centenario de su firma mediante libros colectivos. Entre ellos, VIDAL, Claudine y PILLEBOUE, Frédérique (eds), *La paix de Vervins (1598)*, Laon, Société archéologique et

Mientras los asuntos diplomáticos se iban encaminando, se produjo un hecho que marcaría el desarrollo tanto de la campaña militar como el de las conversaciones: el decreto de bancarrota del 29 de noviembre de 1596¹⁰⁹. Esta fatal circunstancia frenó bruscamente la marcha de los ejércitos del archiduque y, aunque se tomó Amiens en febrero de 1597, su situación se volvió desesperada ante la falta de cobro de sus salarios y la paz con Francia fue vislumbrándose como única solución. Para representárselo al rey, el archiduque decidió enviar a su secretario de cámara Juan de Frías a Madrid en noviembre de 1597, con la misión de que se acelerara el desarrollo de las conversaciones con los franceses, además de agilizar la conclusión de los detalles tocantes al matrimonio del archiduque con Isabel Clara Eugenia y a la Cesión¹¹⁰. Frías consiguió su objetivo, por lo que la paz de Vervins se pudo firmar el 2 de mayo¹¹¹.

Con la consecución del tratado, Clemente VIII consiguió el que había sido el principal objetivo de su política exterior. Una vez obtenido el acuerdo, el papa se desentendió de las peticiones de Felipe II para que ejerciera de intermediario en las negociaciones con los rebeldes, con la excusa de que dicha negociación no iba a favorecer a la religión porque eran herejes e iban a continuar siéndolo¹¹². Sin embargo, la realidad nos muestra que el pontífice deseaba que el poderío de la Monarquía hispana se viera amenazado por otros enemigos, ya que una paz universal hubiera conllevado que Felipe II reagrupara sus fuerzas.

Una vez Roma consiguió la subordinación de la Monarquía a través del control de la conciencia de Felipe III y del duque de Lerma, ésta dejó de aspirar a la *Monarchia Universalis* y redujo sus objetivos a buscar la preeminencia o, al menos, conservación de la dinastía (que se identificaría con catolicismo). Para ello, trató de asegurar los territorios de la Casa mediante alianzas y tratados de paz; el primero de ellos había sido la Paz de Vervins, a la cual seguirían la de Sommerset en 1604 y la Tregua de los doce años en 1609.

Recibido: 18-06-2010

Aceptado: 16-11-2010

historique de Vervins et de la Thiérache, Fédération des Sociétés d'Histoire et d'Archéologie de l'Aisne, 1998; MIRONNEAU, Paul y PÉBAY-CLOTTE, Isabelle (eds), *Paix des armes, paix des âmes. Actes du colloque international organisé par la Société Henri IV pour la commémoration de l'édit de Nantes et de la paix de Vervins à Pau en 1998*, París, Imprimerie Nationale, 2000 y LABOURDETTE, Jean François, POUSSOU, Jean Pierre y VIGNAL, Marie-Catherine (eds), *Le Traité de Vervins*, París, Presses Paris Sorbonne, 2000.

¹⁰⁹ Las causas y consecuencias de este decreto en MARTÍNEZ MILLÁN, José y CARLOS MORALES, Carlos Javier de (dirs.), *Felipe II (1527-1598)*, págs. 276-298.

¹¹⁰ ROCO DE CAMPOFRÍO, Juan, *España en Flandes, trece años de gobierno del archiduque Alberto (1595-1608)*, Madrid, Ayuntamiento de Alcántara, 1973, pág. 170.

¹¹¹ Una edición reciente del tratado en HAAN, Bertrand, «La dernière paix catholique européenne: édition et présentation du traité de Vervins (2 mai 1598)», en LABOURDETTE, Jean François, POUSSOU, Jean Pierre y VIGNAL, Marie-Catherine (eds), *Le Traité de Vervins*, págs. 9-64.

¹¹² Aldobrandino a Frangipani, 29 de agosto de 1598, COMF, I, n.º 132, págs. 154-155.